Separando el humano del diseñador

Con tan solo 29 años, trasciende la moda con su particular visión e inigualables creaciones. Una diseñadora y emprendedora que promete.

Clara Aguayo es una mujer de mirada profunda y voz cautivante. Su cabello rubio peinado hacia un costado es su marca registrada. Siempre creyó que tenía la vida que había soñado hasta que un sentimiento de vacío le demostró lo contrario. En 2020, luego de seis años de relación, se separó de su pareja, una pieza fundamental de su vida. Durante el tiempo que estuvieron juntos, dedicó mucho de sí para él, dejando de lado el deseo de crear sola sus propias cosas. Luego de su ruptura, regresó a la casa de sus padres, una gran caída para ella. “Un determinado día dije ya está, quiero ser autónoma. No quiero depender psicológicamente de nadie ni económicamente de nadie. Lo que me va a salvar de esto es ser una mujer independiente y fuerte”. A partir de este renacer, inició su marca Clara Aguayo (CA) con una preventa de camperas. Estaba convencida que era un producto espectacular y así fue. En los primeros quince días vendió treinta de estas *bombers*, solo por publicarlas en Instagram. “Desde entonces entendí que es creer, es meterle, es romperte los ovarios y las cosas salen”. Y así fue que surgió este emprendimiento. La repercusión fue tan grande que ya no podía atender a los clientes en la casa y estableció su propio estudio. En este momento trabaja diez horas por día, con sus propias reglas, junto a su tallerista y asistente.

Desde La Blanqueada, Montevideo, Uruguay hasta Londres, Inglaterra. El comienzo de su carrera es bastante anterior a su marca. En 2014 finalizó sus estudios en la Escuela Universitaria Centro de Diseño de Montevideo con una gran incertidumbre: ¿Y ahora qué? Era un estudiante muy ambiciosa y atenta a lo que sucedía en el mundo de la moda. No se graduó porque nunca entregó la tesis pero se dedicó a realizar una pasantía profesional en el estudio de Ana Livni, una de las primeras diseñadoras de moda lenta en el país. Allí afianzó su conocimiento sobre el *slow fashion* mientras que en la UTU estudiaba moldería, confección y *Prêt-à-porter.* Un tiempo después se presentó en Lúmina, el concurso para diseñadores de Punta Carretas Shopping. Para preparar su colección montó un taller en su casa, compró dos máquinas de coser industriales y realizó todo sin ayuda alguna. Obtuvo el primer lugar y con él la beca para ir a Milán. “En Lúmina hice todo sola. De hecho, esa fue una de las razones por las que gané”. En el Instituto Europeo de Design en Italia aprendió mucho sobre sastrería, algo que siempre le interesó. Sin embargo, la forma en la que producían allá no era de su gusto. “El foco siempre estaba en cómo generar más ganancias y reducir más los costos. Me pase peleando pero fue hermoso”.

Al regresar tenía la idea de realizar un proyecto de diseño sostenible y fundó Estudio Null junto a su ex socia, Renata Casanova. Gracias a los fondos para jóvenes innovadores desarrollaron este proyecto *zero waste*. “Tuvimos un local pero no funcionó para ninguna de las dos. Si bien teníamos ventas y estaba siendo una experiencia re linda, yo sentía como una carencia creativa. Sentía que quería explorar más cosas y bueno nos distanciamos”. Después de la separación se postuló en el concurso British Fashion Council a través de Integra Escuela Pablo Giménez y fue una de las ganadoras. Motivada por la curiosidad, hizo a distancia un curso en el London College y una residencia artística en el Somerset House. Al finalizar, viajó a Londres para exponer su colección ganadora en la Fashion Week. Respaldada por su familia volvió y nunca se detuvo.

Desde que era una pasante, Aguayo sabía que iba a inclinarse por la moda sostenible porque considera que es la única forma de hacer ropa saludablemente. “Me parece que desde el momento en el que decidís que vas a ser diseñador de moda es como que ya conlleva mucha responsabilidad. Tenés que pensar cómo vas a hacerlo porque quizás en realidad el mundo necesita que menos gente haga ropa”, manifiesta Clara. Es un hecho que la industria textil es muy oscura y es de suma importancia ser conscientes de lo que sucede. “Decidí entonces que iba a hacer las cosas a un ritmo que me permitiera tener mucho cuidado en el proceso y en mi vínculo con la gente de mi alrededor”. Su forma de producir se basa en garantizar bienestar a su equipo y tener control absoluto sobre los materiales. Tanto la calidad como los desperdicios. Al confeccionar, se trata de no desperdiciar retazos, sino crear otra prenda a partir de ellos. “Hay un producto que lo único que genera de desperdicio son unos triángulos y por eso saqué otro modelo que está hecho con todos esos pedacitos”. De esta manera se produce ropa pero sin generar daño y reduciendo el impacto.

A su vez, en CA se trabaja con pedidos por encargo. El cliente hace su pedido, cuenta sus necesidades y a partir de eso se crea la pieza. “Es súper desgastante y requiere más organización pero es un proceso mucho más cuidado”. En sus inicios trabajaba solamente con lana generando prendas más costosas. Para hacer sus productos más accesibles agregó una línea deportiva enfocada en buzos y camperas de algodón. Para los pantalones y las chaquetas utiliza determinadas telas que rescata de diferentes lugares *vintage*. “Son géneros que fueron producidos en Uruguay hace treinta años. Compro toda la que encuentro y la entablo”.

La creatividad siempre estuvo presente en la diseñadora, sin embargo, su niñez no fue nada sencilla. Un proceso emocional y espiritual fue el que la llevó a transformarse en la mujer hoy es. Nació en 1991 diagnosticada asmática y a los siete años tuvo una enfermedad autoinmune. Según ella, estos problemas se generaban debido a sus sentimientos. “De niña era muy introvertida, muy de estar en mi familia. Vivía en las nubes. Era como súper frágil y vulnerable. Odiaba ir a la escuela y me daban miedo los extraños”. Si bien era una persona muy pura y bondadosa, la hostilidad que sentía la paralizaba. A partir de estos acontecimientos, estuvo en coma y al despertar enfrentó la vida de otra manera. “Quizás yo sigo teniendo un poco eso adentro pero no desde el miedo sino que ahora soy bastante idealista. Siento fricción con el entorno, parecido a como sentía cuando era chica, solo que ahora soy más empoderada y más de hacer, afrontar y visibilizar”, declara mientras juega con el metro sobre sus hombros.

Mujer y emprendedora son dos “etiquetas” que acarrean cierto peso. Aún vivimos en un mundo en donde la imagen femenina es subestimada. Para apoyar a futuras emprendedoras, Aguayo junto con otras cuatro colegas creó, en el marco del 8M, Colectiva Empodera. Un grupo de profesionales que tiene como fin generar un accionar colectivo para informar y motivar a futuras mujeres a emprender. “Nos dimos cuenta que quizás hay muchas cosas que no son tan fáciles para nosotras por el hecho de ser chicas. La idea es compartir nuestra experiencia con el resto para mostrar que no es algo que solo le sucede a una sino que es general. Queremos ver si podemos desarrollar una herramienta para ayudar al resto”, explica Florencia Ferreira, una de sus compañeras. De acuerdo con la responsable de CA, la industria es la que a veces cataloga a las diseñadoras como “niñas que están jugando a hacer ropa” o simplemente acatan sus pedidos por el hecho de considerarlas atractivas.

Comúnmente, las redes sociales de una marca son manejadas por un community manager pero, en este caso detrás de CA se encuentra Clara Aguayo. “Una de las cosas que la caracteriza es su autenticidad y sinceridad. Si te tiene que decir algo lo dice con total naturalidad y logra empatizar con los demás”, nos cuenta Florencia, miembro de Colectiva Empodera. En su perfil de Instagram no solo se encuentran sus diseños y precios, sino también pensamientos, ideas y propias vivencias. Es poco habitual encontrar posteos con contenido controversial en una cuenta empresarial porque para muchos es demasiado arriesgado. Para Clara no. “Siento que si queres decir cosas polémicas la única forma de decirlas es si estás convencido y seguro. Si pensas que a alguien le va a molestar ya te sale a medias, tibio y ahí si te atacan y es horrible. A mí me sorprende a veces. Podría tener pila de *haters* y no tengo ninguno”. Esta forma de comunicar ha atraído mucho a los seguidores justamente por ser diferente y utilizar la red como un espacio de diálogo. “Mis clientes son mis seguidores en las cosas que yo creo y por lo general me contestan y hablamos. No es tipo esto es lo que pienso manéjate. Es un ida y vuelta”, afirma gesticulando sus manos. Es un hecho que la trasparencia que pretende la sociedad hoy en día, se manifiesta en @clara\_\_aguayo.

“Quiero que las personas que se visten con mi ropa se vean poderosas. Que sientan una fuerza igual a la que yo pongo cuando hago un posteo. Quiero que tengan ese espíritu, ese empoderamiento”, expresa la emprendedora luego de pensar unos segundos. Sus creaciones se caracterizan por ser cómodas y elegantes. En CA no existen los talles ni las colecciones, sino modelos atemporales y *oversized*. Cada prenda busca establecer el equilibrio entre sofisticación y empoderamiento. “La gente que está a gusto con su vestimenta se para diferente. Busco que la persona este distinguida, súper poderosa, confortable y lista para darse contra el mundo amorosamente”. Todas estas creaciones reflejan sucesos autobiográficos. Cuando se presentó en Londres, su colección estaba inspirada en la ansiedad. Situación que la autora estaba atravesando. Actualmente, sus emociones son más casuales y es desde ese punto de vista que las plasma en sus prendas. “Para mí la transmutación de materiales a prendas me acompaña en mis procesos. Paso toda esa creatividad que yo tengo y la transformo en objetos, productos”.

El poder resurgir luego de haber tocado fondo ha sido esencial para su presente. Para ella su mayor desafío ahora es mantener la energía alta y dar el máximo de sí misma cada día. Al preguntarle cómo se veía a futuro contestó: “Espero seguir siendo fiel a mí misma y a mis ideales. Me gustaría encontrar el equilibrio entre crecimiento y mis pilares fundamentales. Que el crecer profesionalmente no me haga perder eso”